

ARTHUR CONAN DOYLE

Un detective de cine

por Juan Tébar*



Adventures of Sherlock Holmes (1939). Segunda aparición del tándem Rathbone-Bruce, el mejor interpretando a Holmes-Watson.

«Elemental, querido Watson», la sempiterna réplica de Holmes a su amigo cuando resolvía los casos se la debemos al cine, concretamente a The return of Sherlock Holmes (1929), con un Holmes, el primero del sonoro, interpretado por el actor británico Clive Brook. Antes de él hubo algunos Holmes mudos, y después ha habido bastantes más, entre ellos, Basil Rathbone o Peter Cushing, y todos repitieron esa muletilla que es ya un sello de identidad del genio de la deducción.

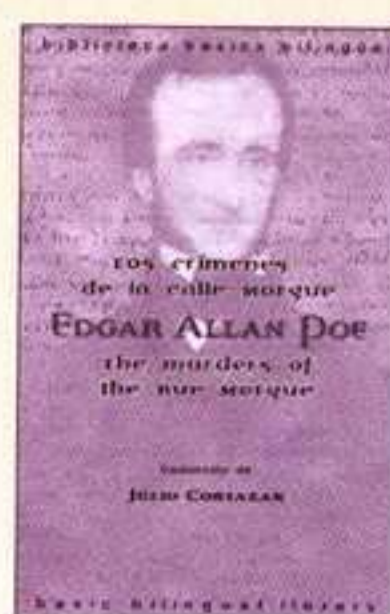
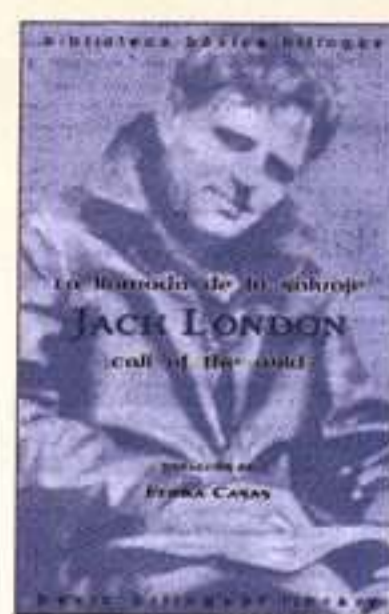
70

CLIJ132

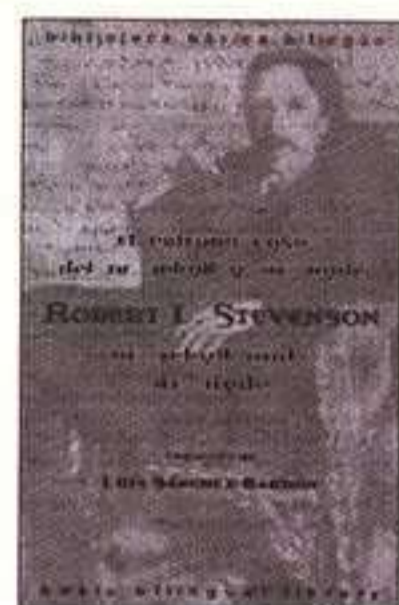
BIBLIOTECA BILINGÜE

Selección de los mejores títulos

LA LLAMADA DE LO SALVAJE
Call of the Wild
Jack London

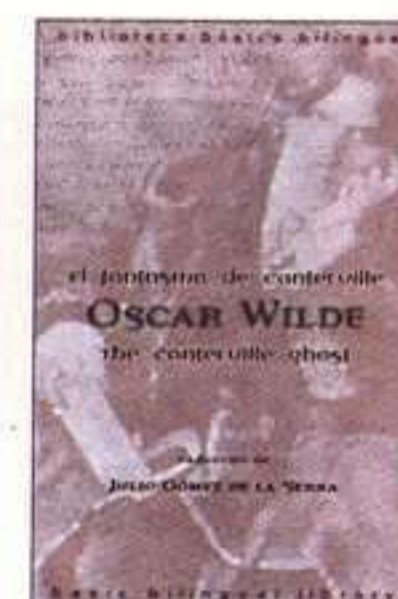


LOS CRÍMENES DE LA CALLE MORGUE
The Murders of de rue Morgue
Edgar Allan Poe

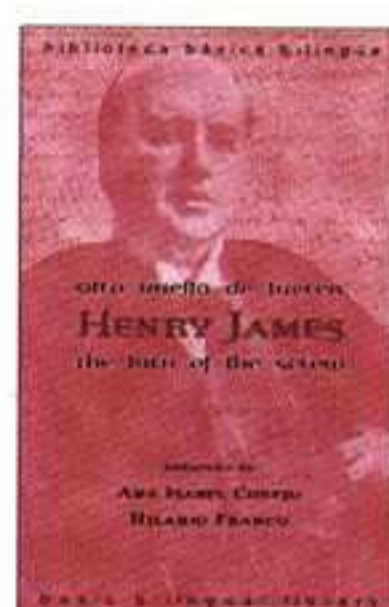
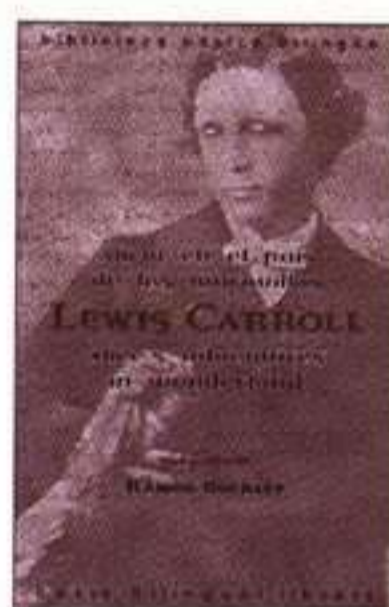


EL EXTRAÑO CASO DEL Dr. JEKYLL Y Mr. HYDE
Dr. Jekyll and Mr. Hyde
Robert L. Stevenson

EL FANTASMA DE CANTERVILLE
The Canterville Ghost
Oscar Wilde



ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS
Alice's Adventures in Wonderland
Lewis Carroll

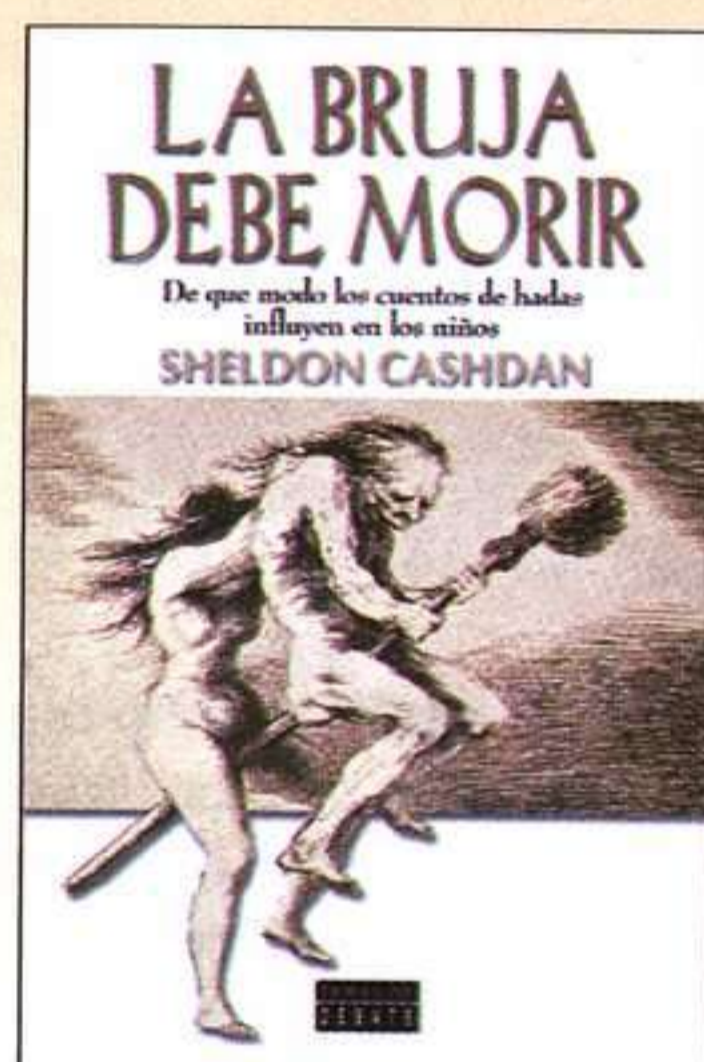


OTRA VUELTA DE TUERCA
The Turn of the Screw
Henry James

1.500 pts cada libro

Fecha de publicación: septiembre de 2000

Una colección cuidadosamente editada y de gran utilidad para la enseñanza de la lengua inglesa



LA BRUJA DEBE MORIR

De que modo los cuentos de hadas influyen en los niños
SHELDON CASHDAN

Un libro imprescindible para conocer la influencia de los personajes tradicionales y de las películas infantiles en nuestros hijos y en nuestras propias vidas.

De gran utilidad para padres, profesores y educadores

Fecha de publicación: septiembre de 2000

BUFO SOÑADOR EN LA GALAXIA DE LA TRISTEZA

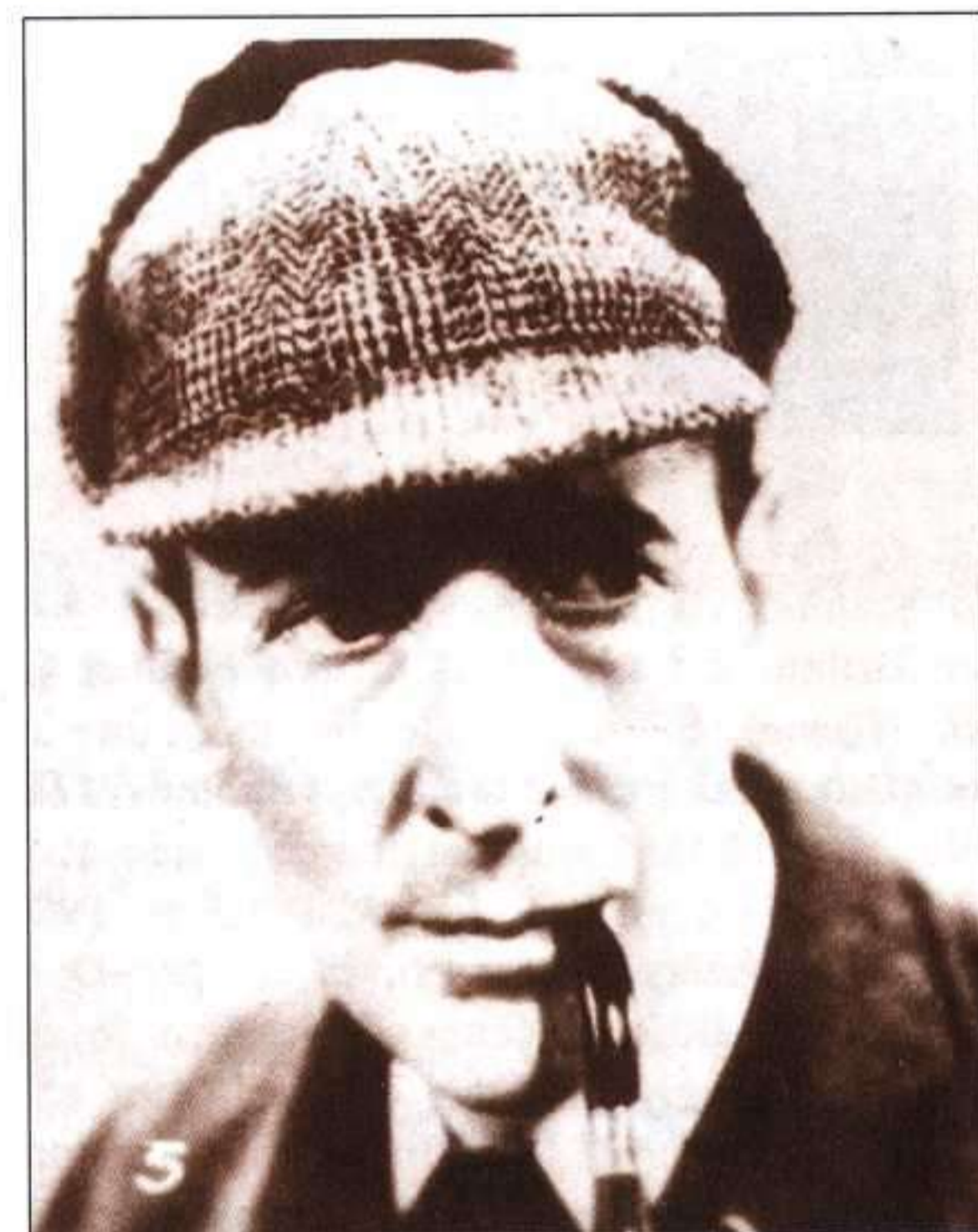
RAFAEL ABALOS NUEVO

Una original fantasía cercana a narraciones clásicas de la literatura juvenil como *La historia interminable*, *El señor de los anillos* o *La guerra de las galaxias*, que nos adentra en el universo del pensamiento, de los sentimientos y de la psicología humana.

Una aventura para todas las edades



Fecha de publicación: noviembre de 2000



A la izquierda fotograma de Sherlock Holmes (1922) con John Barrymore interpretando al detective. Encima, la foto de Arthur Wontner que a decir de los expertos fue, después de Basil Rathbone, el actor británico que mejor encarnó a Holmes. Y lo hizo en cinco ocasiones.

Darle cara a Sherlock Holmes ha sido la dedicación de muchos directores, productores —y, por supuesto, actores de cine—, nada menos que desde 1900. Para entretenimiento del lector y para ampliar datos del fichero del aficionado, vamos a seleccionar a algunos intérpretes, sólo entre aquellos que fumaron la pipa de la reflexión y se pusieron la gorra de visera hasta los años 70.

Los primeros Holmes

Prescindiendo de los primerísimos pioneros de comienzos de siglo —entre los que se cuentan incluso producciones escandinavas— debemos nombrar al actor inglés Eille Norwood, que entre los años 1921 y 1923 interpretó nada menos que cuarenta y siete filmes mudos sobre el personaje de Conan Doyle, entre ellos una versión de *El sabueso de los Bas-kerville*, con una fotografía en claroscuro

que revela el entendimiento casi terrorífico de la historia. Abundando en esta tendencia al «gótico», existen fotos de planos de aquellos filmes en los que el poderío casi satánico del detective, su mirada profunda, y algunos gestos de sus largos dedos, le hacen parecerse al fantasmagórico Drácula más que al reposado e irónico Holmes. Posiblemente fue el actor sherlockiano que más y mejor trabajo los disfraces de su personaje. De la ancianita, pasando por el profesor despistado, el siniestro oriental, hasta el tipo de los bajos fondos, su galería de Holmes, el de las mil caras, es francamente antológica.

John Barrymore, el tercer miembro de su dinastía de actores prestigiosísimos, a quien el mundo conoció como «el perfil», por la pureza de sus líneas faciales, se vistió de pensativo y elegantísimo Holmes en una película de 1922, ante un Moriarty caracterizado como un verdadero monstruo de película de miedo.

Clive Brook fue uno de los primeros

Holmes del sonoro, y también muy elegante, en una línea típicamente británica de interpretación. Uno de los filmes en los que incorporaba a nuestro detective le dio ocasión de compartir estrellato con otro de los actores con más «clase» de los años 30. Nos referimos a William Powell, que interpretaba a otro investigador famoso, Philo Vance, colaborador ocasional de Holmes en una de las versiones cinematográficas.

Raymond Massey —actor especializado en papeles de «malo»— fue Sherlock Holmes en 1931. Arthur Wontner lo incorporó por lo menos en cinco ocasiones. Hans Albers, actor alemán muy popular en los 30, se puso el gabán a cuadros, y compuso una sonrisa irónica para dar su versión del detective.

El rey: Basil Rathbone

Pero en aquellos años, a mediados de la década, llegaría un actor de aguileño

perfil inconfundible para convertirse en el rey de todos los actores que han sido Holmes en el cine.

Basil Rathbone era un actor inglés nacido en Sudáfrica que recalaría en Hollywood para convertirse en intérprete de muchos de los mejores villanos de filmes de aventuras que ha dado el cine norteamericano de su época. Alto, espigado, flexible, con rostro de ave de presa, dominaba la esgrima y fue en multitud de películas antagonista de El Zorro, de Robin Hood, hijo del doctor Frankenstein y personaje shakespeariano. Su papel fundamental, por encima de tantos presuntuosos oficiales, piratas y tiranos, fue, sin duda, Sherlock Holmes, al que dio impecable rostro y figura a lo largo de quince películas, desde 1933 hasta 1946. Aunque en esta serie se tomaron los guionistas con los textos de Conan Doyle las lógicas libertades hollywoodenses, la apariencia de su protagonista ha sido hasta la fecha la más brillante y adecuada al personaje que un cinéfilo aplicado puede recordar. Es justo que no olvidemos en este recordatorio cinematográfico a Nigel Bruce, el actor gordito que hizo de Watson al lado de Rathbone en todos los títulos. No es este Watson de la pantalla el que más hubiera satisfecho al propio doctor, pues compuso un tipo bastante bobo, pero es ya imposible olvidarlo.

Bruce fue torpe en mayor medida de lo que realmente pudiera haber sido el Watson de los libros, pero su entrañable apariencia y su interpretación tan sincera le han hecho ya casi inmortal. Ello también por haber compartido, sin duda, el reinado de su amigo Holmes-Rathbone.

Otros ilustres encarnan al detective

Muy ilustres algunos, que conste. El hecho de que Basil Rathbone haya alcanzado el mérito de la corona cinematográfica no hace desmerecer algunos de los que le sucedieron.

Entre ellos Peter Cushing, por ejemplo, al que algún aficionado recordará, seguro, por sus personajes en otras películas de la productora inglesa Hammer. (En ellas hizo de Van Helsing cazavampiros, y del doctor Frankenstein, sobre



La mejor película sobre los personajes de Conan Doyle se la debemos a Billy Wilder que, en 1970, rodó La vida privada de Sherlock Holmes, un pastiche cinematográfico.

todo.) Y también Christopher Lee, el actor que era Drácula o el monstruo en las mismas películas en las que Cushing interpretaba los papeles antes referidos.

Lee fue Sherlock Holmes en una ocasión, después de haber sido Sir Henry Baskerville en la versión donde su colega Cushing hacía de detective. Las cosas

son así en las productoras que hacen series y tienen estrellas fijas.

La mejor película sobre los personajes fundamentales de esta serie inmortal fue cosa, paradójicamente, de un autor de comedias que ha presumido siempre de no hacer adaptaciones literarias: el gran Billy Wilder. Su película, *La vida privada de Sherlock Holmes*, es un *pastiche*, en este caso cinematográfico, y de los mejores. El año, 1970; los guionistas, el propio Wilder y uno de sus colaboradores más brillantes y asiduos, I.A.L. Diamond. La historia, un supuesto caso guardado —como ya estamos acostumbrados a encontrar— en la caja fuerte de un banco, y que rescata un heredero de Watson. La emoción principal, una mujer, que hereda rasgos de Irene Adler —la única, según los libros de Conan Doyle, a quien Holmes respetó—; y los actores principales, un magnífico Robert Stephens como Sherlock, un excelente Colin Blakely como Watson, y de nuevo en el escenario Christopher Lee interpretando al hermano funcionario de Holmes, el gran Mycroft.

Hubo otros Sherlock Holmes, claro, después de la obra maestra de Billy Wilder, como George Scott, Douglas Wilmer, Nicol Williamson, Michael Caine y Christopher Plummer. Y para la televisión rostros conocidos, aunque no demasiado adecuados, como Stewart Granger y Roger Moore. Y muchos que no hemos consignado, y más que habrá. Porque, ya lo saben, estamos hablando del personaje que no cesa.

Quizá podamos comparar a esta criatura con algunos de sus colegas, entre los más ilustres. ¿Por qué, sobre todos ellos, Sherlock Holmes permanece, mucho más alto, mucho más imitado, mucho más celebre, poderoso, aristocrático, dominando a todos?... Haría falta más espacio y otro lugar de reflexión para responder a esa pregunta, pero el hecho es indiscutible. Hubo luego otros detectives excelentes, pero Holmes sigue siendo el rey. Ninguno lo pondría en duda, a no ser que fuese tan vanidoso como el propio Holmes y lo negase aun sabiendo que no tenía razón. ■

* **Juan Tébar** es escritor. Este texto se publicó como apéndice en *El archivo de Sherlock Holmes* (Anaya, 1995).

El sabueso escapa del libro

por **Santiago R. Santerbás***



Basil Rathbone y Nigel Bruce en The Hound of the Baskervilles (1939), dirigida por Darryl F. Zanuck y considerada la versión cinematográfica más satisfactoria de la novela hasta el momento.

Una historia tan plástica y espectacular como la de *El sabueso de los Baskerville* tenía por fuerza que saltar la barrera de la letra impresa e invadir otros medios de expresión artística: el teatro, el cine y la televisión. Muchas aventuras de Sherlock Holmes han sido adaptadas al teatro, y a veces se han escrito y representado obras teatrales caprichosamente inspiradas en los temas y personajes de la serie. Pero, como es obvio, no resulta fácil llevar a un perro a un escenario y hacerle actuar adecuadamente.

Quien primero conoció tales dificultades fue el escritor y actor alemán Ferdinand Bonn, que en 1907 presentó su versión escénica de la novela (*Der Hund von Baskerville*) en el Berliner Theater. Utilizó como sabueso a un gran perro negro de

su propiedad, pero el animal reaccionaba en ocasiones de forma inesperada, convirtiendo el drama de los Baskerville en una farsa circense. No obstante, la obra alcanzó 351 representaciones; a una de ellas asistió personalmente el Kaiser.

Curiosamente, la segunda versión teatral de la novela fue realizada en España, en 1916, por Gonzalo Jover y Enrique Arroyo. Se titulaba *La tragedia de Baskerville*, y el problema de la actuación canina fue resuelto mediante el empleo de un gigantesco perro disecado con miembros articulados y bombillas eléctricas en los ojos. Hubo de ser un espectáculo alucinante.

Agreguemos a las citadas una versión danesa (*Baskerville Hund*) de 1943; otra checa, de Jan Skopecek (*Baskervillsky pes*), estrenada en Praga en 1965, y, por úl-

timo, una británica, de Joan Knight, presentada en Perth (Escocia) el 7 de abril de 1971. No deja de ser paradójico que ésta sea la única adaptación teatral realizada en Gran Bretaña y que, para llevarla a cabo, hayan tenido que transcurrir setenta años.

Del teatro a la pantalla

Ahora bien, si la presencia del perro en el escenario ha sido el mayor obstá-

je de Conan Doyle; se advertían en ella las influencias del expresionismo y de los montajes escénicos de Max Reinhardt. La de 1937, ya en pleno apogeo del nazismo, fue dirigida por Karl Lamac e interpretada por Bruno Güttner (Holmes) y Fritz Oedmar (Watson), anotemos que al término de la segunda guerra mundial se encontró una copia de la cinta en la filmoteca privada de Hitler, en Berchtesgaden.

La primera versión cinematográfica inglesa data de 1921. Fue dirigida por

pel de Sir Henry Baskerville, juró al concluir el rodaje que no volvería nunca a trabajar con animales.

Habría que esperar a 1939 para que se realizara la que aún hoy sigue considerándose la versión más satisfactoria de *El sabueso de los Baskerville*: la producida en Norteamérica por la Twentieth Century-Fox. Dirigida por Darryl F. Zanuck, fue interpretada por dos actores ingleses, Basil Rathbone y Nigel Bruce, que, en opinión mayoritaria, han formado el dúo Holmes-Watson por excelencia. Rathbone y Bruce continuaron representando esos mismos personajes —y no sólo en el cine, sino en varios seriales radiofónicos— durante más de siete años. Sin embargo, nunca volverían a alcanzar la convincente perfección lograda en *El sabueso de los Baskerville*. Indiquemos, por otra parte, que el sabueso era verdaderamente espantable.

Veinte años más tarde, la productora británica Hammer, especializada en películas de terror, haría la primera versión en color de *El sabueso de los Baskerville*. Dirigida por Terence Fisher e interpretada por Peter Cushing (Holmes), André Morell (Watson) y Christopher Lee (Sir Henry Baskerville), adolecía de imperdonables alteraciones argumentales y de una gratuita sobrecarga de escenas pavorosas. El perro, un esbelto gran danés, no causaba horror alguno al espectador.

Así concluye, por ahora, la presencia del ilustre sabueso en las pantallas cinematográficas.

La cadena de televisión británica BBC2 produjo en 1968 una serie de aventuras holmesianas protagonizadas por Peter Cushing (Holmes) y Nigel Stock (Watson), en la que se incluía, dividido en dos episodios, *El sabueso de los Baskerville*; dicha serie, que pudo ser contemplada en los televisores españoles, poseía el incuestionable mérito de la fidelidad textual lo que no es poco. Y la cadena norteamericana ABC-TV ofreció en 1972 otra versión de la novela en la que un obeso y envejecido Stewart Granger pretendía vanamente convencer al tele-espectador de que era Sherlock Holmes. Pero no, ése no era mi Holmes. Me lo habían cambiado. ■

* **Santiago R. Santerbás** es escritor y traductor. Este texto se publicó como apéndice en *El sabueso de los Baskerville* (Anaya, 1989).



Peter Cushing encarnó a Holmes en la versión de El perro de los Baskerville de 1959, en la que su eterno rival, Christopher Lee hacía de Henry Baskerville.

culo para las versiones teatrales, los recursos técnicos del cine y la televisión han propiciado numerosas, aunque no siempre afortunadas, interpretaciones caninas. Y así como fue Alemania el primer país que contempló en un teatro *El sabueso de los Baskerville*, también sería alemana la primera versión cinematográfica del tema. La película fue dirigida en 1914 por Rudolf Meinert; el actor Alwin Neuss interpretaba el papel de Sherlock Holmes.

Sospecho que la historia de los Baskerville debía de gozar de enorme predicamento en Alemania. Porque la industria cinematográfica alemana produciría, con posterioridad, dos nuevas versiones. La de 1929, dirigida por Richard Oswald, sería la última película muda dedicada al persona-

Maurice Elvey e interpretada por Eille Norwood (Holmes) y Hubert Willis (Watson). El perro solamente aparecía recortado en silueta contra el cielo; se le confería así un cierto aspecto fantasmal y se soslayaba de paso la visión de sus detalles anatómicos.

La realizada en 1932 por Gareth Gundry pertenece ya al cine sonoro. Fueron sus intérpretes Robert Rendel (un desafortunado Holmes) y Frederick Lloyd (un caricaturesco Watson). La película no despertó ningún entusiasmo. El crítico de la revista *Variety* juzgó que el mejor actor del reparto era el sabueso, aunque según él, más parecía «un chuchito bondadoso que un feroz homicida». No debía de ser tan bonachón, pues el actor John Stuart, que interpretaba el pa-